

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# **Fuego, Ganado y Madereo. Prácticas Culturales en los Bosques de Araucaria y Alerce (38º - 41º S).**

María Eugenia Solari, Mauro E. Gonzalez, Fabian Paillacheo y Francisca L. Marticorena.

Cita:

María Eugenia Solari, Mauro E. Gonzalez, Fabian Paillacheo y Francisca L. Marticorena (2007). *Fuego, Ganado y Madereo. Prácticas Culturales en los Bosques de Araucaria y Alerce (38º - 41º S)*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/111>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/OvH>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Fuego, Ganado y Maderero. Prácticas Culturales en los Bosques de Araucaria y Alerce (38° - 41° S)*

María Eugenia Solari<sup>\*</sup>, Mauro E. Gonzalez<sup>\*\*</sup>,  
Fabian Paillacheo<sup>\*\*\*</sup> y Francisca L. Marticorena<sup>\*\*\*\*</sup>

## **Resumen**

Los actuales bosques de Araucaria (*Araucaria araucana*) y Alerce (*Fitzroya cupressoides*), son el resultado de prácticas culturales diversas y cambiantes que, desde el período de contacto, significaron una mayor presión antrópica multicultural sobre las poblaciones de Araucaria ubicadas en los múltiples pasos cordilleranos de la Araucanía y, por la explotación maderera del Alerce, efectuadas en la cordillera de la costa de la ecoregión valdiviana.

Estas dos especies participantes en diferentes asociaciones del bosque templado que posee la región comprendida entre los 38° y los 41° S, poseen *biografías culturales* paralelas, donde transitan por los imaginarios de las poblaciones de cazadores recolectores holocénicas, por las poblaciones agroganaderas mapuche-huilliches, su mercantilización histórica, hasta su reciente patrimonialización jurídica.

En definitiva, incendios antrópicos, ganado alóctono y maderero histórico son prácticas culturales que transforman drásticamente los itinerarios culturales de esta región y que son trabajados desde un enfoque interdisciplinario, construido a partir de la arqueología, la etnohistoria, la antropología y la ecología.

**Palabras Claves:** Araucaria, Alerce, estrategias adaptativas, patrimonialización, Sur de Chile.

## **Antecedentes**

La historia cultural prehispánica de la región centro-sur (39°-41°), posee dos tradiciones: la cordillerana, de caza, transhumancia y recolección y, la de valles bajos y sección intermedia, de horticultura – agricultura, con el uso del fuego como herramienta principal en la limpieza y fertilización de sus suelos (Aldunate 1989; Dillehay 1990).

Los sitios arqueológicos en la región centro-sur de Chile (Araucanía y de los Ríos) muestran estrategias autóctonas de uso del ambiente tanto pre- como post-conquista española, en las cuales se suceden a las prácticas de recolección, modelos de base agro-alfarera (Menghin 1962; Bullock 1970; Aldunate 1989; Dillehay 1990; Adan *et al* 2004; Navarro 2005; Navarro *et al* 2005). Estudios arqueológicos recientes han dado cuenta de la existencia de complejos sistemas socio-culturales, para los períodos pre-hispánico tardío e hispánico (1280 al 1880 d.C.), en valles cordilleranos costeros y andinos de la Araucanía. Esta situación supone alta densidad poblacional, fuertes movilidades y relaciones de intercambios con otros territorios (Dillehay 1986, 2003, 2004).

Para el momento del contacto en la región centro-sur, las fuentes documentales coinciden en la presencia de grandes superficies de «tierras despejadas» asociadas a la agricultura (Nuñez de Pineda y Bascuñan 1863; Mariño de Lobera 1865; Carvallo Goyeneche 1876; Vivar 1979; Rosales 1989; Bengoa 2003; Camus 2005, Camus y Solari 2007). La guerra y la adopción temprana de animales domésticos europeos, permitió transformar a este pueblo en una sociedad ganadera (Guarda 2001; Bengoa 2000, 2003).

La importancia adquirida por la agroganadería hispano-mediterránea, se desenvuelve en el periodo que va desde el abandono de las tierras por españoles hacia 1600 hasta la Pacificación de la Araucanía (Villalobos 1989; León 1991; Torrejón y Cisternas 2002 y 2003; Herrera 2003; León *et al*. 2004). Durante ese lapso de tiempo se produce una reconquista forestal en valles y llanos, la población indígena decae y sus estrategias

<sup>\*</sup> Laboratorio de Arqueobotánica e Historia Ambiental, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile, casilla 567, Valdivia, msolari@uach.cl

<sup>\*\*</sup> Laboratorio de Ecología y Dendrocronología, Núcleo Científico Milenio (FORECOS), Instituto de Silvicultura, Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Austral de Chile.

<sup>\*\*\*</sup> Escuela de Antropología, Laboratorio de Arqueobotánica e Historia Ambiental, Universidad Austral de Chile.

<sup>\*\*\*\*</sup> Escuela de Antropología, Centro de Estudios Ambientales (CEAM-UACH) Universidad Austral de Chile.

económicas están marcadas por la producción ganadera de carácter mercantil, con españoles y criollos (San Martín 1940; Bengoa 2000; Verniory 2001). El caballo tuvo especial importancia en la incursión mapuche hacia las pampas argentinas, orientada a monopolizar el arreo y comercio de ganado vacuno, entre otros productos (Villalobos 1989; León 1991 y 1999; Zapater 1998; Torrejón 2001; Bengoa 2003).

En relación a los incendios en la cordillera, su frecuencia pudo haber aumentado luego de la introducción del ganado, debido a la necesidad de abrir más corredores de tránsito (llamadas fajas o «rastrilladas») y de manipular -vía quemas- el forraje para el pastoreo (Barrett y Arno 1982; Swetnam *et al.* 2001; González *et al.* 2005). Este impacto pudo haber sido aun más significativo en las formaciones boscosas de cordillera, debido al fuerte desplazamiento de la población mapuche *sensu lato*, hacia esos sectores, entendidas como zonas refugios<sup>1</sup>. Se agrega a esto el uso por parte de las poblaciones Pehuenche y Mapuche de los pasos cordilleranos para incursiones bélicas (malocas) y, de intercambio con las tribus vecinas (Bengoa 2000). Se advierte, en consecuencia que en los últimos siglos el ecosistema natural tuvo que soportar una presión antrópica multicultural (Mapuche- Huilliche- Cunco, Pehuenche).

Durante el período colonial la región de Valdivia, posee una doble presión, sumándose a la ganadería, la intensa explotación maderera del bosque templado (Carvallo Goyeneche 1876, Guarda, 1973). Desde inicios del siglo XIX se produce la explotación del Alerce en la cordillera de la costa y relatos misionales dan cuenta de la apertura de rutas junto a indios *juncos*, en montes catalogados como inaccesibles, de la cordillera del Alerce, (Poblete 2007). Esto último testimonia que la sobreexplotación del Alerce, lo aleja cada vez más de los centros poblados (Saelzer 1969, Molina *et al.* 2006). La historia que se desarrolla a partir de la gestación de Chile como Estado-Nación a inicios del S. XIX, se encuentra relacionada con la necesidad de dominación de los indígenas de la Araucanía hasta 1883 y, las políticas de colonización de este territorio y de la región de Los Lagos (Lara 1888; Darwin 1945; Treutler 1958; Domeyko 1971; Blancpain 1985; Verniory 2001; Guarda 2001; Andwanter 2001; Philippi 2003).

Colonos euro-chilenos comienzan a arribar masivamente a mediados del siglo XIX. Estas poblaciones intensifican los incendios intencionales con el propósito de abrir terrenos para la agro-ganadería. Las actividades de maderero, destruyeron vastas áreas de vegetación nativa tanto en el valle central y cordillera de la costa

(Alerce), como en las regiones cordilleranas (Araucaria) (Baquedano 1914; Montaldo 1974). El aumento, sin precedentes históricos, de la frecuencia de incendios durante las primeras décadas del siglo XX, aparece afectando fuertemente el régimen de fuego del bosque templado (Lara *et al.* 1999; González *et al.* 2005; González 2005).

Desde la década de 1960, con una institucionalidad forestal aún incipiente, fueron adoptadas medidas algo más efectivas de fiscalización, logrando un relativo control de las severas prácticas incendiarias asociadas a la explotación y habilitación de terrenos realizadas durante las décadas previas.

Así, con una variada intensidad durante los últimos siglos, la vegetación de la región centro-sur ha sido impactada tanto por formas tradicionales de sustento (introducción de ganado), como por el proceso de colonización euro-chilena, lo que en conjunto evidentemente ha tenido un efecto importante en el régimen de fuego. En paralelo, para la construcción del paisaje, las fuentes históricas son complementadas por memorias de la historia local asociada al uso social del bosque, a través de los relatos de sus actores contemporáneos.<sup>2</sup>

## Desde la biogeografía

Araucaria y Alerce, así como tantas otras especies del bosque templado<sup>3</sup> en los períodos pre-contacto europeo se encontraban insertas en una lógica adaptativa que va mas allá del *uso como recurso* de la economía forestal depredadora que sufrirán ambas especies posteriormente. Aldunate (1999), refiriéndose a las especies autóctonas, propone que en general los europeos no comprendieron la importancia de la recolección o la caza como actividades económicas y sagradas por parte de estos pueblos<sup>4</sup>.

Los bosques de *Araucaria araucana* presentan una distribución natural discontinua, remitida a la Cordillera de Nahuelbuta, en torno a las latitudes 37° 30' y 38° 30' S, y Cordillera de los Andes, entre 37° 24' y 40° 03' S. La Araucaria es una conífera longeva, que puede alcanzar edades de por lo menos 1.000 años (Tortorelli 1942; Kozdon 1958). Sus conos comestibles se desarrollan por espacio de dos años, produciendo hasta 300 semillas o piñones, ngëlliu en lengua mapuche (Tortorelli 1942; González, Rodríguez y Perry 1991, Rodríguez y Quezada 1995). Los piñones se recolectan desde mediados de marzo, fecha mas temprana, hasta la tercera semana de abril, que en períodos históricos podía llegar hasta inicios de mayo<sup>5</sup> (Gundermann 1981). Histó-

ricamente el piñón ha constituido un elemento fundamental en la dieta pehuenche debido su extraordinario valor nutritivo (Pastore 1939; Escudero y Landabure 1943). Pedro Mariño de Lovera relata el viaje que hizo en 1536 bajo las órdenes de Pedro De Leiva:

«... El mantenimiento de esta gente casi de ordinario es piñones sacados de unas piñas de diferente hechura y calidad... Y es tan grande que hay de estos árboles en todos aquellos sotos y bosques que basta dar suficiente provisión a toda aquella gente, que es innumerable, tanto que de ellos hacen el pan, el vino y los guisados. Y por ser la principal cosecha a cierto tiempo del año, tienen silos hechos de bajo de la tierra, donde guardan los piñones...» (Mariño de Lovera, 1865).

Los intercambios entre los espacios costeros (cochayuyo) y andinos (piñón) ha sido una constante desde épocas precolombinas (Bengoa 2000). En la actualidad la recolección de piñón de *Araucaria* constituye uno de los principales procesos productivos en las comunidades indígenas Mapuche-Pehuenche (Tacón, 1999; Gallo et al. 2004a), las que son transadas por diferentes vías en los mercados locales (Agesen 1998; Tacón 1999).

El Alerce (*Fitzroya cupressoides*, Lahual, Lahuan o Lahuen) es una especie endémica de los bosques templados de la X Región y áreas adyacentes de Argentina. Se distribuye a lo largo de la cordillera de la costa desde Corral a Chiloé y, por la cordillera andina, desde el Volcán Puntiagudo hasta el sur de Chaitén. En la depresión intermedia se pensaba hasta 1989 que ya no existían bosques vivos, sin embargo investigaciones recientes (Fraver et al. 1999) han determinado su existencia en pequeñas superficies cubiertas por bosquetes jóvenes cercanos a la ciudad de Puerto Montt. El Alerce puede llegar a medir hasta 5 metros de diámetro y 50 de altura, además de alcanzar una edad de más 3.600 años, convirtiéndose en la segunda más longeva del mundo. (Lara y Villalba 1993)

Su denominación como Alerce, posee un origen moro, existiendo la analogía con otra gimnosperma, *Tetraclinis articulata* (Tuya africana, Tuya española o *Alerce*), que crece en África del Norte y sur de España y que produce una resina con aroma similar al del Alerce (Pérez 1970). Además, este nombre es dado a las especies del género *Larix* de Europa y Asia.

Tempranamente, durante el Pleistoceno superior (12.500 AP), el sitio paleoindio de Monte Verde posee madera de Alerce entre sus vestigios: ... *dos trozos*

*pequeños de corteza y leño, sugiriendo su uso como material de construcción o combustión* (Dillehay 1989: 289). Mapuche, Huilliche y Cuncos usaban su madera y fibras en distintos aspectos de su vida social y cultural. La madera se utiliza principalmente para utensilios y construcción, por sus características incomparables de resistencia a la humedad<sup>6</sup>. Su estopa servía para *calafatear*<sup>7</sup>, mientras que el uso de su savia, estaba asociada al tratamiento de inflamaciones y reumatismos (Pérez 1970, Rosales 1989 en Molina et al 2006).

### ***Los espacios sociales de La Araucaria: Oficios y mercantilización durante el siglo XX***

En diferentes localidades del centro-sur de Chile, entre ellas Curacautín y Lonquimay (38°S), existió a mediados del siglo XX una importante actividad industrial en torno a los bosques nativos. En este sector, la explotación de la *Araucaria araucana* provocó una fuerte alteración en el paisaje, actividad que perduró de forma intensiva hasta 1976, cuando esta especie es declarada Monumento Natural. En sucesivas campañas de terreno, desde enero 2006, se han recopilado relatos orales de personas con distintas vinculaciones a la explotación maderera, e información escrita en archivos históricos de las provincias de Malleco y Cautín, para conocer más de cerca el proceso de transformación del paisaje del centro sur de Chile, y ver cómo se particulariza en estas localidades (Paillacheo 2006).

En Curacautín y Lonquimay se han conjugado procesos de gran importancia para la explotación maderera, los que han implicado un cambio significativo tanto social como medioambiental, como son la llegada del ferrocarril a Curacautín en 1913, la construcción del Túnel Las Raíces en 1934 y la instalación de la Fábrica de Terciados Mosso en 1938 (Koch & Olave, 2005). Esto implicó una explotación más acelerada de los bosques nativos, por la facilidad de su transporte por el ferrocarril, la apertura de la explotación maderera hacia Lonquimay y Alto Bío-Bío por el Túnel y la explotación industrial de los bosques de *Araucaria* para la elaboración de terciados y exportación por la Fábrica Mosso (Gajardo, Paillacheo 2006)<sup>8</sup>.

La explotación maderera de mediados del siglo XX en los sectores cordilleranos, sumada a las políticas gubernamentales desarrolladas, tuvo fuertes impactos en la distribución y continuidad de los bosques de *A.*

*araucana* y en la poblaciones humanas cercanas a estos bosques. Los roces a fuego para habilitar campos agrícolas y ganaderos, junto a explotaciones y talas incontroladas disminuyeron drásticamente la superficie de los bosques de *Araucaria*. Incluso algunos Parques y Reservas del Estado fueron también afectados por explotaciones y devastadores incendios (ej., Parque Nacional Villarrica, Reservas Nacionales Malalcahuello y China Muerta (González *et al* 2006). Una de las experiencias recogidas dice relación con el uso del fuego asociado a la explotación de la *Araucaria*. Los relatos dan cuenta de la estrategia usada por una de las firmas explotadoras de los bosques.

«El caso de Malalcahuello se incendia completo, y eso hace que la explotación de madera sea secundaria, del producto de la quema, pero no de bosques propiamente tal. Vela descubre que la mejor forma de maderear el trozo de *Araucaria* es a través del fuego, entonces volteaban, prendían fuego y después sacaban la madera. Con el fuego se quemaba toda la ganchería y la corteza del pino, entonces sacaban los árboles limpiecitos, no costaba nada sacarlos, porque no había quila, no había nada abajo<sup>9</sup>.

Cuando había incendios los mismos dueños de los campos cuidaban las cosas, haciendo hoyos para echar la comida, la ropa, lo que sea... como cuatro metros, para que cupieran las camas y cualquier cosa. Se ponía una tabla encima para que no se ensuciaran las cosas y la tierra encima, como un metro para arriba, para que no pasara el calor hacia abajo. Eran de como dos, tres metros de ancho, y luego la gente arrancaba para el bajo, a las aguas<sup>10</sup>.

Toda una noche andaban 400 obreros volteando los pinos que estaban prendidos, lengas prendidas. La madera que quedaba la trabajaban para no perderla, porque el fuego siempre se iba por lo más delgado. Así que se aprovechaba igual. Uno sufría sí, porque los que trabajábamos con la madera, los bueyes negritos... y nosotros igual, nos mirábamos unos con otros. Teníamos una tenida únicamente para eso, cuando íbamos para el ruco la sacábamos y la dejábamos en la montaña».<sup>11</sup>

## ***El alerce: Madera, moneda y oficios***

En la investigación asociada al proyecto FONDART *Alerce Urbano* se consultaron diversas fuentes relacionadas con la divulgación del quehacer maderero, archivos fotográficos, la prensa de Valdivia y las entrevistas a personas de múltiples oficios vinculados históricamente a la explotación y uso del Alerce (Marticorena *et al* 2006). Su aprovechamiento comienza tempranamente durante el siglo XVI, cuando es utilizado como madera de construcción (tablas) y exportadas a la par que el oro (Saelzer 1969).

También el Alerce se convierte en moneda de cambio para las poblaciones históricas que lo explotan, Treutler, al llegar al territorio de Valdivia a mediados del siglo XIX relata que «El pago se hacía semanalmente, pero no en Valdivia, sino en los bosques donde estaban ocupados, y no en dinero, sino en tablas de Alerce. De este modo, se veía todos los sábados a centenares de hombres, mujeres y niños, que salían de los bosques con tablas sobre la cabeza, para dirigirse a Valdivia y pagar con ellas su compra en el comercio. Todos los comerciantes, como los carniceros, panaderos, etc., disponían de depósitos de tablas en sus patios, y cuando juntaban una cantidad apreciable, las vendían a las barracas de maderas.» (1968: 292).

Este proceso se intensifica durante el período de la colonización alemana, con el desarrollo industrial, la llegada de nuevas tecnologías, pero también de otros oficios. Por ello el siglo XIX se constituye en un tiempo incesante de búsqueda del Alerce, su explotación se adentra en el territorio de Chiloé y Llanquihue y se intensifica en la provincia de Valdivia. Esta situación extrema lleva a legislar acerca de su tala.

Existe un decreto del 2 de julio de 1859 en el Boletín de Leyes y Decretos<sup>12</sup>, destinado a proteger la riqueza austral que era el Alerce, en el que se expresa que «el Alerce es base de la más importante industria de la provincia de Llanquihue y Chiloé y que la libertad absoluta que existe para explotarlo en bosques fiscales está redundando en perjuicio del erario, como también de los particulares los que no pueden establecer en los bosques de su propiedad las dimensiones de las maderas que se cortan, en conformidad a su utilidad y a los intereses del comercio» (Tomo XXVII: 98).



En 1875 Guillermo Frick denunciaba: «aunque han transcurrido tan pocos años desde el descubrimiento de los alerzales en esta provincia, ha sido tal la persecución que por su valiosa sufrieron estos nobles i venerados árboles, que ya no se hallan sino a grandes distancias de los puertos o puntos, donde se pueda vender la madera»<sup>13</sup>. Este es el mismo colono que trabaja incesantemente en el trazado de caminos que inserten la ciudad de Valdivia en el territorio sureño, entre otros en la búsqueda de una optimización de las rutas hacia los llanos de la Unión.<sup>14</sup>

El trabajo en terreno al interior del Proyecto Alerce Urbano significó rescatar algunos de los oficios tradicionales, como son la confección de toneles<sup>15</sup>, la confección de tejuelas, la recolección de la estopa.<sup>16</sup> Además de indagar sobre los oficios vinculados a la selección e instalación de postes de Alerce en la ciudad de Valdivia. Luis Leiva, actual zapatero valdiviano, relata como recolectaba la estopa en los bosques de la Cordillera de la Costa entre Corral y La Unión: «a los trece años empecé a ir a la cordillera, y como tenía caballo, empecé con otro cabro, a hacer estopas de Alerce, pero ahí íbamos tres días... ahí nosotros salíamos más o menos a las 5 de la mañana y llegábamos a las 4 de la tarde... llegábamos ahí a unas ranchas, y ahí ya alojamos... esas ranchas se hacían de puro palo partido de Alerce, pero se hacían antes, quién sabe quién la hubiera hecho, porque no era yo no más, había más gente... y ahí empecé yo a sacar la estopa del Alerce... el Alerce igual que un eucalipto alto, alto y tiene poca ramas arriba como cogollo... y uno mete el machete ahí y va sacando a este grueso ... la estopa es media coloradita, media amarillita. Entonces hay palos que tienen tanta estopa, pero tú no le puedes sacar la corteza porque si le sacas la corteza el palo se seca, claro. Le entra la polilla. La estopa, eso lo cubre.»<sup>17</sup>

También la confección de tejuelas es un oficio que don Luis ejerce en la cordillera: «primero se usaba la trozadora, hacha y después venía el machetón, este era un manguito de palo y el cuchillón, este fierro era viejo tenía buen filo, tu le plantabas aquí, ese gruesecito, y les pegabas el pencazo le metías y ahí pasaba, el Alerce se parte fácil, todo el Alerce no te sirve, el que está asoleado no, el que está helado tampoco, el helado cuando tu le pegas un hachazo se quiebra como cuando tu quebras un vidrio y el asoleado, se te sale a pedazos, el otro es uno coloradito que tu al partirlo le bota como una hilachita...»

En relación a la confección de postes y crucetas, según las fuentes consultadas las maderas nativas privilegiadas son: Alerce, ciprés de las Guaitecas, ciprés de la cordillera, roble. Las características<sup>18</sup> que deben poseer estas maderas son:

- Postes deben poseer un fuste largo, recto, circular y con poca conicidad
- Se prefieren maderas livianas con una alta relación peso-resistencia y de alta durabilidad natural.
- Debe encontrarse en lugares accesibles y debe existir una disponibilidad adecuada que permita su extracción en forma económica para que llegue al mercado a un precio razonable.
- Las especies tradicionales que se han usado son el Alerce, el ciprés de las Guaitecas y el ciprés de la cordillera.

La producción de éstos, significa una nueva industria forestal debido a la llegada del telégrafo, la energía eléctrica y el teléfono. En los años 70, cada vez es más escasa la disponibilidad de estas maderas, por lo que comienzan a ser reemplazados por postes de eucalipto, que aunque es una madera pesada, posee resistencia mecánica; y por pino insigne. Estas dos especies de deben preservar ya que su durabilidad natural es baja<sup>19</sup>.

Los entrevistados, antiguos trabajadores de Telefónica del Sur, relatan que los postes de Alerce venían de los sectores de Bahía Mansa, Fresia y Río Frío. Clorindo Lineros, quien manejaba el camión para la empresa telefónica en 1963, fue contratado especialmente para clasificar y elegir los Alerces que servían para postes, que se compraban a los pequeños comuneros.

En algunos sectores, los postes eran amarrados a botes a remo de los lugareños. Así subían y bajaban por los ríos. Posteriormente eran acanchados por la empresa CTC en Osorno o en Río Negro, para ser enviados a ciudades y poblados de todo el país. Después de los días de acopio, el camión Chevrolet, trasladaba de 15 a 18 postes por viaje. Posteriormente fueron utilizados estos mismos postes, que eran guardados en las bodegas de la empresa, para ampliar el servicio a los sectores rurales de la región.

De este modo, los énfasis de este estudio se centran no sólo en las especies en tanto que materias primas, sino también en el patrimonio cultural intangible presente en la memoria de los sujetos que fueron parte en la transformación y explotación del Alerce.

## ***La patrimonialización jurídica de las especies***

A partir del año 1940 se producen los inicios de las políticas conservacionistas en la gestión ambiental chilena, lo que se concretiza con la adhesión de Chile a la Convención para la Protección de la Flora, Fauna y las Bellezas Escénicas Naturales de América. Uno de los propósitos centrales de dicho tratado internacional, consiste en la intención de los gobiernos americanos de proteger y conservar el medioambiente natural, en particular la flora y fauna en peligro de extinción. En este contexto y con sucesivos decretos en los años 1974, 1976, 1987 y 1990 se declaran a la Araucaria<sup>20</sup> y el Alerce como Monumentos Naturales, determinado la prohibición de corta de dichas especies en los terrenos protegidos por el Estado:

En el caso del Alerce, uno de los motivos expresados en la ley era que: «...constituye uno de los acervos naturales más valiosos del patrimonio nacional, tanto en lo científico como en lo histórico y cultural».<sup>21</sup>

Su valor histórico y cultural está dado por el uso que se le ha dado, a lo largo del desarrollo de los asentamientos humanos en la región, desde la época precolombina hasta la actualidad.

De esta manera, el Alerce ha sido partícipe de la historia local, constituyéndose como principal material de construcción en espacios privados y públicos en la zona sur de Chile, y por otro lado, siendo parte de múltiples manifestaciones culturales<sup>22</sup>.

## ***Conclusión***

La investigación forestal debe realizarse teniendo en cuenta las particularidades socioculturales de la explotación de los bosques de Araucaria y Alerce en el pasado, haciéndose cargo de la cuantificación de los efectos de las prácticas sociales asociadas a estos bosques. La información histórica disponible es abundante y debe ser entendida como una base de convergencia, que articule y contextualice a los actores sociales y las diferentes disciplinas científicas.

Los actuales bosques de Araucaria (*Araucaria araucana*) y Alerce (*Fitzroya cupressoides*), son el resultado de prácticas culturales diversas y cambiantes que, desde el período de contacto, significaron una mayor presión antrópica multicultural en los pasos cordilleranos de la Araucanía y, en la ecoregión valdiviana. Sus biografías culturales están situadas dentro del bosque templado, desde donde transitan,

en paralelo, por los diversos imaginarios de poblaciones autóctonas y foráneas.

## ***Agradecimientos***

Proyecto IFS D/3124-2: Fire and land-used history in the Andean Araucanian region: the role of human and climate (2005- 2008).

Proyecto DID (S-2005-05-8): Historia ecológica y régimen de fuego en los bosques de Araucaria-Nothofagus en la cordillera andina de la Araucanía (2005-2007)

Proyecto Fondecyt 1040326: Dinámica ocupacional y ambiental de los bosques templados del sur de Chile: estudio interdisciplinario de la cuenca de Valdivia durante los períodos arcaico y formativo (2004 – 2006).

FONDART Proyecto Folio N°: 28026. Alerce Urbano: Estrategia para la conservación del patrimonio cultural y natural. Región de Los Lagos. Línea: Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural. Área: Investigación. Consejo Nacional de Cultura y las Artes y Centro de Estudios Ambientales, FORECOS, por apoyar el desarrollo del proyecto Alerce Urbano.

A Juan Negrier, Omar Fressard, Segundo Camargo (Lonquimay), Pedro Córdoba, Graciela Avilés, Jovino Avilés (Malalcahuello), Romualdo Sandoval, Pablo Sola Ruedi (Curacautín), y Patricia Mora, encargada del Archivo Histórico de Curacautín.

A los antiguos Alerceros entrevistados, Clorindo Lineros y su familia, Luis Leiva, Juan Cárcamo Arias y Comunidad Indígena Mapu Lahual.

A los artesanos y artistas que actualmente reciclan la madera de Alerce y sus raíces, revalorizándola de manera responsable, Carolina Oliveros, Carlos Reyes, Artesanos Alerce Histórico y Comunidad Indígena Mapu Lahual.

## ***Notas***

<sup>1</sup> Tanto para la población del lado argentino, como chileno.

<sup>2</sup> Algunos de los trabajos corresponden, para el territorio del *Pewenmapu*, a González y Valenzuela 1979; González 1980; Valenzuela 1981; Tacón 1999, Paillacheo 2006, 2007a, 2007b, y para los alerzales del pueblo huilliche-lafquenche, están las tesis recientes de Fuentes 2003 y Altamirano y Bernal 2004 y la investigación Fondecyt de Molina *et al* 2006, entre otros.

<sup>3</sup> El Lingue (*Persea lingue*) es otro de los ejemplos más patentes. Explotado hasta la saciedad por sus taninos para las curtUMBRES (Guarda 2001), está actualmente en peligro.

<sup>4</sup> Un ejemplo de esta complejidad se da en los bosques de Araucaria, que poseen una organización social y de parentesco análoga a la de relaciones humanas entre familias y grupos de parentesco en la comunidad, teniendo también sus referentes y protectores dentro de la cosmovisión pehuenche, en la imagen de una pareja sobrenatural de ancianos que vivirían en el wunemapu, a la vez que en los bosques de Araucaria (Gundermann 1981, Valenzuela 1984).

<sup>5</sup> Gundermann (1981), describe la recolección para la zona de Cauñicu (Alto Bio Bio).

<sup>6</sup> Sus largas raíces eran usadas para fabricar lanzas (en Molina *et al* 2006).

<sup>7</sup> ...debajo de la corteza una matriz filamentososa... se usa para calafatear embarcaciones y como crin para rellenar colchones... la parte central o pellín, para muebles, puertas, ventanas, marcos, tejuelas, cajas de puros... construcción de aeroplanos e instrumentos musicales... construcción de embarcaciones, edificios y de cañerías de agua o ductos, para postes telegráficos y crucetas de postes conductores de cables eléctricos (Vigar 1930)

<sup>8</sup> Para la reconstrucción de esta historia, se llevaron a cabo una serie de entrevistas a personas vinculadas a faenas madereras. Entre ellos se encuentran Juan Negrier (hijo de Juan Negrier, conocido intermediario maderero de Lonquimay), Pablo Sola Ruedi (ex alcalde de Curacautín), Romualdo Sandoval (obrero de la fábrica Mosso, dirigente del Sindicato y de su Cooperativa de Trabajadores), Omar Fressard (miembro de conocida firma maderera de Lonquimay), Pedro Córdoba (obrero de faena para firmas e intermediarios madereros) y Segundo Camargo (longko de la Comunidad Pehuenche de Mallín del Treile). La compilación de estas entrevistas posibilitó la construcción de un *multirelato* de historia local, en torno a temáticas comunes (Paillacheo 2007b).

<sup>9</sup> Pablo Sola Ruedi, Curacautín, febrero de 2007

<sup>10</sup> Pedro Córdoba, Malalcahuello, enero de 2006

<sup>11</sup> Pedro Córdoba, Malalcahuello, enero de 2006

<sup>12</sup> La primera ley de bosques no es el reglamento de 1873 en virtud de la ley de 13 de julio de 1872, sobre corta de árboles nativos, sino que esta ley de 1859 (Ortega 1996)

<sup>13</sup> Ortega 1971: 54

<sup>14</sup> Intendencia de Valdivia. Comunicaciones del Ministerio del Interior 1852-1858. Vol. 12.

<sup>15</sup> Juan Cárcamo Aros, tonelero de Punucapa.

<sup>16</sup> «En Valdivia, la familia Oettinger Hnos. construye con esta madera en la actualidad, lanchas automóviles de gran velocidad, obteniendo excelentes resultados. También en Valdivia, se hacen de Alerce las puertas, ventanas, marcos y botaguas de las casas prefiriéndose a cualquier otra madera». (Vigar 1930) «Encuentra aplicaciones en carpintería (enchapado) y en revestimientos

interiores por su bonito veteado. Fácil de hendir y utilizada en la fabricación de tejuelas y placas de baterías, lápices y cajas de cigarrros. Por su gran durabilidad es muy apreciada para forrar embarcaciones, postes, revestimientos exteriores, persianas. En instalaciones industriales se utiliza en la construcción de torres de enfriamiento y como modelaje de fundición. En general, es una madera muy valiosa, altamente cotizada en el mercado internacional.» (Torres, 1971)

<sup>17</sup> «se metía aquí el machete y ahí, y pasaba pal otro lado, y de ahí uno llegaba a abrir el machete y le pegaba para el otro lado, machetazos aquí abajo y de ahí lo pescaba para arriba y ahí lo tiraba,... para arriba, pero más o menos huiras de 15 metros, 20 metros, así que ahí tu tenias que pegarle el chicotazo contra el palo y ahí se cortaba arriba. Una huira de esa te pesaba 4 o 5 kilos, todas esas son las que traíamos abajo, nosotros las escarmenábamos más o menos y acá ellos (calafateros) las escarmenaban bien...»

<sup>18</sup> Mencionadas en CORMA 1971.

<sup>19</sup> CORMA 1971.

<sup>20</sup> «D.S. 43 PRIMERO: Declárase Monumento Natural, de acuerdo a la definición y espíritu de la «Convención para la Protección de la Flora, la Fauna y las Bellezas Escénicas Naturales de América», a la especie vegetal de carácter forestal, denominada Pehuén o Pino Chileno, y cuyo nombre científico corresponde al de Araucaria Araucana (Mol.) K. Koch. Esta declaración afectará a cada uno de los pies o individuos vivos de la citada especie, cualquiera sea su estado o edad, que habiten dentro del territorio nacional ([www.conaf.cl](http://www.conaf.cl), visitado 12/12/07)

<sup>21</sup> Esta declaración afectará a cada uno de los pies o individuos de la citada especie, cualquiera sea su edad o estado que habitan dentro del territorio nacional».

<sup>22</sup> En la actualidad, permanecen en el espacio público un reducido número de postes de Alerce que sostienen el tendido telefónico, los que normalmente pasan desapercibidos por la ciudadanía. El objetivo del proyecto Alerce Urbano, ha sido lograr un reconocimiento de estos postes, para facilitar la sensibilización, en el contexto urbano, en cuanto a las problemáticas de conservación de la especie, que debido a la sobreexplotación se encuentra en estado vulnerable.

## Bibliografía

AAGESEN, D. (1998). Indigenous Resource Rights and Conservation of the Monkey-Puzzle Tree (*Araucaria araucana*, Araucariaceae): A Case Study from Southern Chile. *Economic Botany* 52 (2): 146-160.

ADÁN, L., R. MERA, M. BECERRA y M. GODOY (2004). Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo-1 de la localidad de Pucura.



- Chungara Número especial, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Arica.2: 1121-1136.
- ALTAMIRANO P., M. BERNAL (2004). Conocimiento y conservación del medio ambiente; un modelo educativo basado en la historia local. Caso de Manquemapu, prov. De Osorno, X región. *Tesis Escuela de Antropología*, Universidad Austral de Chile.
- ALDUNATE, C. (1989). Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 dC), en Hidalgo et al (ed.): *Culturas de Chile, Prehistoria*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- ALDUNATE, C. (1999). Recolectores de los bosques templados del cono sur americano. En E. Wilhelm de Mösbach. *Botánica Indígena de Chile*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago. Pags. 23-37.
- ANWANDTER, C. (2001). *Desde Hamburgo a Corral. Diario de viaje de Carl Anwandter a bordo del velero Hermann*. Ed. Pehuen, Santiago.
- BAQUEDANO, R. E. (1914). *Estudio sobre la Araucaria Chilena*. Santiago, Sección Impresiones del Instituto Meteorológico.
- BARRET, J.W. and S. ARNO. (1982). Indian fires as an ecological influence in the northern Rockies. *J.For.* 80:647-51.
- BENGOA, J. (2000). *Historia del Pueblo Mapuche: siglo XIX y XX*. Editorial Lom, Santiago.
- BENGOA, J. (2003). *Historia de los antiguos mapuches del Sur*. Editorial Catalonia, Santiago.
- BLANCPAIN P. (1985). *Los alemanes en Chile: 1816-1945*. E.P.C., Santiago.
- BULLOCK, D. (1970). La cultura Kofkeche. *Bol. Soc. Bol. De Concepción*, Publicación nº 15, T. XLIII: 1-204.
- CAMUS P. (2005).- *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile*. Lom, Santiago.
- CAMUS, P., M.E. Solari (2007). Bosques y tierras despejadas en la cuenca de Valdivia (S. XVI- XIX). *Actas XVI Congreso de Arqueología Chilena* (aceptado).
- CARVALLO y GOYENECHÉ, V. (1876). *Segunda parte de la descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile*. Imprenta de la Librería de El Mercurio, Santiago.
- DARWIN Ch. (1945). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Librería El Ateneo, Buenos Aires.
- DILLEHAY, T. (1986). Cuel: observaciones y comentarios sobre los túmulos en la cultura mapuche. *Chungará* 16-17: 181-193.
- DILLEHAY T. (1989). *Monteverde: A Late Pleistocene Settlement in Chile*. Smithsonian Institution Press, Washington Volume I.
- DILLEHAY T. (1990). *Araucanía, Presente y Pasado*. Ed. Andrés Bello, Santiago.
- DILLEHAY T. (2003). Interacción humana y ambiente: el desarrollo de kuel en Puren-Lumaco (región de la Araucanía). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, UACH, nº 7: 17-25.
- DILLEHAY T. (2004). Monte Verde: un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile. Ed. LOM-UACH, Chile
- DOMEYKO I. (1971). *Araucanía y sus habitantes: recuerdos de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile en los meses de enero y febrero 1845*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- ESCUADERO, P. & P. LANDABURE (1943). Valor alimentario de los piñones de Araucaria. *Rev. Asoc. Arg. de Dietología* 1(1): 25-28.
- FRAVER S., M.E. GONZÁLEZ, F. SILLA, A. LARA, y M. GARDNER (1999). Composition and structure of remnant Fitzroya cupressoides (Alerce) forests of southern Chile's Central Depression. *The Journal of the Torrey Botanical Society* 126 (1): 49-57.
- FUENTES R. (2003). El Etnoturismo, como estrategia productiva: la experiencia de las comunidades adscritas a la red de parques comunitarios Mapu Lahual, en la Provincia de Osorno, Décima Región. *Tesis Escuela de Antropología*. Universidad Austral de Chile.
- GAJARDO A., F. PAILLACHEO (2006). Hacia una biogeografía cultural: la explotación maderera del sector Curacautín – Lonquimay (1938 – 1976), un alterador del paisaje centro sur de Chile. *Revista Bosque*, v.27, n.2, Valdivia (resumen poster).
- GALLO, L., F. IZQUIERDO, L.J. SANGUINETTI, A. PINNA, G. SIFFREDI, J. AYESA, C. LOPEZ, A. PELLIZZA, N. STRIZLER, M. GONZALES-PEÑALBA, L. MARESCA, & L. CHAUCHARD. (2004). *Araucaria araucana* forest genetic resources in Argentina. In *Challenges in managing forest genetic resources for livelihoods: examples from Argentina and Brazil*. International Plant Genetic Resources Institute, Rome, Italy. Vinceti, B., W. Amaral & B. Meilleur (eds). 105-131 pp.
- GONZÁLEZ, H. (1980). Un siglo en la economía de una reducción mapuche cordillerana. *Tesis Escuela de Antropología*, Universidad de Chile, Santiago.
- GONZÁLEZ, H. R. VALENZUELA. (1979). Recolección y consumo del piñón. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*. Ed. Kultrum, Santiago, Chile.
- GONZÁLEZ, M. E. (2005). Fire history data as reference information in ecological restoration. *Dendrochronología* 22: 149-154.
- GONZÁLEZ, M. E., T.T. VELEN, y J. SIBOLD (2005). Fire history of Araucaria-Nothofagus forests in Villarrica National Park, Chile. *Journal of Biogeography* 32: 1187-1202.
- GONZÁLEZ, ME, M CORTÉS, F IZQUIERDO, L GALLO, C ECHEVERRÍA, S BEKESSY, P MONTALDO (2006). Coníferas chilenas: Araucaria araucana. En: *Las especies arbóreas de los bosques Templados de Chile y Argentina. Autoecología*. C. Donoso (ed.). p. 36-53. Marisa Cuneo Ediciones, Valdivia, Chile.

- GONZÁLEZ, S., RODRIGUEZ, R. & M. PERRY (1991). *Árboles del Bio-Bío*. Ediciones Universidad de Concepción. 70 pp.
- GUARDA, G. (1973). *La economía de Chile Austral antes de la colonización alemana 1645-1850*. Ed. Universidad Austral de Chile.
- GUARDA, G. (2001). *Nueva historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago. Chile.
- HERRERA R. (2003)- La construcción histórica de la Araucanía: desde la historiografía oficial a las imágenes culturales y dominación política. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, UACH, nº 7: 29-39.
- KOCH F, OLAVE J. (2004). *Regreso desde el olvido. Historia de la gente sencilla del Ramal Púa-Lonquimay*. FONDART, Chile.
- KOZDON, P. 1958. Las coníferas autóctonas y su progresiva desaparición en la Cordillera. Andina. El Iratí S.A., Montes 14: 463-472.
- LARA H. (1888). *Crónica de la Araucanía: Descubrimiento y conquista, Pacificación definitiva i campaña de Villa-Rica (leyenda heroica de tres siglos)*. Imprenta El Progreso, Santiago, 2 vol.
- LARA, A. & VILLALBA, R. (1993) A 3620-year temperature record from Fitzroya cupressoides tree-rings in Southern South America. *Science* 260: 1104-1106
- LEÓN, L. (1999). *Apogeo y ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile. 1769-1776*. Ed. LOM, Santiago.
- LEÓN, L. (1991). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Ediciones Universidad de La Frontera, serie Quinto Centenario
- LEÓN, L., P. HERRERA., L.C. PARENTINI., S. VILLALOBOS. (2004). *Araucanía: La frontera mestiza, siglo XIX*. Lom ediciones, Santiago.
- MARIÑO DE LOBERA, P. (1865). *Crónica del reino de Chile*. Imprenta El Ferrocarril, Santiago.
- MARTICORENA F., R. MOLINA *et al* (2006). Proyecto Fondart Folio N°: 28026. *Alerce Urbano: Estrategia para la conservación del patrimonio cultural y natural*. Región de Los Lagos. Línea: Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural.
- MENGHIN, O. (1962). Estudios de Prehistoria Araucana, en *Acta Praehistorica* III IV, Buenos Aires
- MONTALDO, P. (1974). La bio-ecología de *Araucaria araucana* (Mol.) Koch. *Boletín Instituto Forestal Latino-Americano de Investigación y Capacitación* 46/48: 3-55.
- NAVARRO, X. (2005). Paisajes arqueológicos y territorialidad en la zona centro sur de Chile. Recuento actualizado de la historia prehispánica del área ubicada entre Tirúa y Valdivia. *Revista Cuhso*, UCT, Temuco, vol. 7.
- NAVARRO, X., T. DILLEHAY. L. ADÁN. (2005). Experiencias tempranas de vida alfarera en el sector lacustre cordillerano de Villarica. La ocupación del sitio Pucón 6. Manuscrito.
- NUÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN. (1863). *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas de Chile*. Imprenta del Ferrocarril, Santiago.
- PAILLACHEO F. (2006). *Historia social y económica de los bosques del centro sur de Chile: la industria maderera del sector Curacautín-Lonquimay de mediados del siglo XX*. Ponencia presentada en el XIII Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología, Maracay, Venezuela.
- PAILLACHEO F. (2007a). Aproximación hermenéutica a la historia de la explotación maderera en Curacautín y Lonquimay (Araucanía, Chile). Mundo de vida y actores sociales (1938-1976). *Ponencia Congreso de Antropología*, Valdivia, noviembre 2007.
- PAILLACHEO F. (2007b). Historia maderera en Curacautín y Lonquimay. Recopilación de testimonios locales. *Documento en revisión por los informantes*.
- PASTORE, A. (1939). Las reservas nutritivas de los piñones de las Araucarias argentinas. *Darwiniana* 3: 470-479.
- PÉREZ C. (1970). Monografía del Alerce: Antecedentes históricos y actuales. *Tesis para optar al título de Ingeniero Forestal*. Uach.
- PHILIPPI, R. A. (2003). *El orden prodigioso del mundo natural*. Ed. Salesianos, Santiago.
- POBLETE M.P. (2007) Misiones Franciscanas en Valdivia. Cartas de Fray Antonio Hernández Calzada (1823 – 1844). *Publicaciones del Archivo Franciscano*, Santiago. N° 93, 132p.
- RODRIGUEZ, R., O. MATTEI & M. QUEZADA (1983). *Flora arbórea de Chile*: 317-319. Editorial de la Universidad de Concepción, Chile. 408 pp.
- ROSALES, D. (1989). *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Ed. Andrés Bello, Santiago, 2 vol.
- SAELZER, F. (1969). *El sector Forestal y Maderero en la Provincia de Valdivia*. Tomo I y Tomo 2. Instituto de Política y Economía Forestal. Universidad Austral de Chile.
- SAN MARTIN, F. (1940). *El paso de la Villarica*. Buenos Aires, Talleres de Sebastián de Amorrotu e Hijos.
- SWETNAM, T.W., C.H. BAISAN y J.M. KAIB. (2001). Forest fire histories in the sky islands of La Frontera. In *Changing Plant Life of La Frontera: Observations on Vegetation in the United States/Mexico Borderlands*, eds. G.L. Webster and C.J. Bahre, pp. 95-119. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- TACÓN A. (1999). Recolección de piñon y conservación de la Araucaria (*Araucaria araucana* (Mol) Koch): un estudio de caso en la comuna de Quinquén. *Tesis de Magíster*, Universidad Austral de Chile

- TORREJON, F. (2001). Variables neohistóricas en la evolución del sistema económico prehuenche durante el período colonial. *Revista Universum* nº16: 219-236.
- TORREJON, F., M. CISTERNAS. (2002). Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII). *Revista Chilena de Historia Natural* 75: 729-736.
- TORREJÓN, F., M. CISTERNAS. (2003). Impacto ambiental temprano en la Araucanía deducido de crónicas españolas y estudios historiográficos. *Rev. Bosque* 24, nº3: 45-56
- TORRES, H. (1971) *Maderas*. Corporación Chilena de la Madera.
- TORTORELLI, I. (1942). *La explotación racional de los bosques de Araucaria de Neuquén, su importancia económica*. Argentina. Escuela de Estudios Argentinos, Buenos Aires. 74 pp.
- TREUTLER, P. (1958). *La provincia de Valdivia y los araucanos*. Imprenta Chilena, Santiago.
- TREUTLER, P. (1968). *Andanzas de un alemán en Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile.
- VALENZUELA, R. (1981). El sistema culinario mapuche: una aproximación estructural. *Tesis, Escuela de Antropología*, Universidad de Chile, Santiago.
- VERNIOY, G. (2001). *Diez años en la Araucanía 1889-1899*. Santiago, Chile, Pehuen editores
- VIGAR, C. (1930). *Manual del Maderero*. Valdivia.
- VILLALOBOS, S. (1989). *Los Pehuenches en la vida fronteriza*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- VIVAR, J. (1979). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*. Colloquium Verlag, Berlin.
- ZAPATER, H. (1998). *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Ed. Andrés Bello, Santiago.